
RESEÑA DE LIBROS

PARVIZ KHALATBARI, *La explosión demográfica en los países subdesarrollados*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974, 151 pp.

La obra que reseñamos es una recopilación de artículos publicados en la República Democrática Alemana entre el período 1966-1968, y trata de la cuestión demográfica en los países "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo", como los califica su propio autor.

No porque hayan sido publicados hace casi ya diez años se crea que su lectura carece de interés en nuestros días. La problemática demográfica en que se encuentran involucrados estos países está lejos de haber sido abordada (menos aún dilucidada) de manera adecuada; de esta suerte, el libro viene a ser en realidad una novedad, no solamente porque atiende al estudio del tan debatido tema de la población, por el que intenta avanzar un trecho, sino porque lo hace desde una perspectiva poco acostumbrada en la investigación demográfica corriente: la perspectiva marxista.

Es de observar que en estos artículos predomina la reflexión por sobre la investigación específica, esto es, la búsqueda por sobre el hallazgo; y es por esta razón que nos encontramos más bien ante una serie de pequeños ensayos (ilustrados con cifras a propósito) que desbordan su mero discurso interno, y no ante exposiciones tradicionales de aspectos demográficos cuyo conocimiento se encuentra ya confinado dentro de los límites mismos del discurso. De esta manera, el lector se ve obligado a entrar en el mismo tipo de reflexiones, a confrontar sus propias ideas con las del autor y, en fin, a salir de la lectura con una preocupación más seria y responsable acerca de la problemática demográfica de los países "subdesarrollados". Y esta es precisamente una de las cualidades más notables del libro.

Por cuanto que se trata de una recopilación de artículos, la "unidad" de la obra no puede encontrarse en un cierto arreglo concertado de sus capítulos, sino en la organicidad interna que se haya logrado en cada uno de ellos (cuya reunión en un libro no sería sino un hecho fortuito) a través del método de exposición; pero, sobre todo, en la integración que en ellos se advierte de temáticas que no por generales dejan de ser menos específicas. Así, se presentan elementos que nos hacen comprender mejor el porqué de las actuales tendencias observadas en la dinámica de una población (primero y segundo artículos); que nos transmiten cierta capacidad para poder cuestionar las soluciones dadas hasta ahora a los problemas (reales o ficticios) demográficos de los países en cuestión (tercer artículo); por último, que nos ayudan a percibir cuáles serían las soluciones verdaderas de problemas verdaderos (quinto artículo).

Habría que dejar aparte el cuarto artículo, mismo que no puede leerse con la misma intención con que se leen los restantes. En éste, el autor parte de los esquemas de reproducción simple y de reproducción ampliada que Marx presenta, en términos abstractos y para el caso de la reproducción social del

capital, a la altura del tomo II de su obra máxima. El título de este artículo dice bastante: "La aplicación de los modelos de reproducción de Marx a los países subdesarrollados". Se trata, en efecto, de identificar en primera instancia cada uno de estos esquemas en la realidad económica concreta: el de reproducción simple en la agricultura y en la industria el de reproducción ampliada; inmediatamente después ubica al Sector I y al Sector II de ambos esquemas: al primero en las metrópolis y al segundo en la periferia, esto es, en el seno de las economías "subdesarrolladas" (con ello el autor se refiere ya no solamente a una determinada sociedad capitalista, sino al sistema capitalista que opera a nivel mundial); y luego, a las relaciones de intercambio entre estos dos sectores y señala el papel que en ellas juegan las importaciones y las exportaciones.

Hay que explicitar aquí que en todos estos artículos se argumenta a partir de la tesis marxista fundamental, que dice que son las condiciones materiales de producción, y las relaciones entre los hombres que de ellas se derivan necesariamente, las que determinan en última instancia el modo de ser de una sociedad. En el caso de la dinámica de su población, esto significa que son las condiciones objetivas de la producción las que determinan, en última instancia, tanto el comportamiento demográfico subjetivo (actitudes hacia el tamaño de familia, etc.), como la frecuencia de los nacimientos, defunciones y desplazamientos de la población, es decir, la forma en que los componentes esenciales de la dinámica de la población definen su tendencia. Así, en los países europeos occidentales, es la acumulación de capital lo que logra abatir, a través de una serie de mediaciones, los niveles de mortalidad y de fecundidad; mientras que en los países "subdesarrollados" es justamente la ausencia de desarrollo económico y social lo que impide que tales niveles puedan disminuir de manera sustancial.

El autor dice aquí precisamente lo contrario de lo que estamos acostumbrados a escuchar por parte de los expertos de organismos internacionales y de los especialistas en el tema: que el "rápido" o "acelerado" crecimiento de la población —generalmente acompañado de su concentración en pocas ciudades principales— "obstaculiza" el desarrollo o "diluye" sus logros. Congruente con su posición, el autor no llega nunca a plantear la necesidad de una política de población (que ya comenzaba a aparecer en las discusiones internacionales por ese tiempo) que "restablezca el equilibrio" entre una sociedad y su población correspondiente. En este sentido, el libro se presenta también como desmistificador de las políticas de población como medio para atenuar la desigualdad económica, política y social engendrada por el propio sistema capitalista.

El autor cuestiona que exista solución al subdesarrollo por la vía del desarrollo capitalista y sugiere implícitamente a los interesados en el estudio de la población, que atiendan más a los determinantes que a las consecuencias de la dinámica de la misma; finalmente, al abordar el estudio de la población a través del materialismo histórico, proporciona una visión optimista en la que los problemas que hoy se plantean sólo podrán resolverse de manera radical cuando comience a construirse la nueva sociedad: la sociedad socialista.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México

DIMITRI GERMIDIS, *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*, El Colegio de México, 1974, 138 pp.

Uno de los resultados de una colaboración institucional entre la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y El Colegio de México, el trabajo de Germidis representa un aporte significativo al estudio de las características, las prácticas y los elementos constitutivos del sistema de relaciones industriales de México. Si bien su objeto está limitado al sector de la construcción de vivienda (excluyéndose por lo tanto las obras civiles de magnitud erigidas en México en los últimos años) el análisis de la sindicalización de los obreros, de la influencia de este fenómeno sobre su poder de negociación, de los mecanismos de funcionamiento del mercado de trabajo, de los procedimientos de reclutamiento de la mano de obra y de muchos otros, indica cómo los obreros y los empresarios de la construcción interactúan y crean una serie de instituciones en que se plasman esos contactos.

El estudio en cuestión se realizó a través de encuestas por muestreo en 1971 en las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Veracruz, Jalapa, Tampico-Ciudad Madero, Oaxaca, Mérida y Ciudad Juárez. Las encuestas se dirigieron a tres sub-grupos dentro del sector: los líderes sindicales, los empresarios de la construcción y los obreros. Se entrevistó a 37 líderes, 44 empresarios y mil obreros, todos ellos distribuidos en las ciudades mencionadas. Se cuidó de asegurar que las principales características de los tres sub-grupos estuvieran consideradas en las respectivas muestras lográndose así tomar líderes de las centrales sindicales más importantes, incluir empresas constructoras de acuerdo con su peso económico (a pesar de que entre los empresarios hubo muchos rechazados a ser entrevistados) y finalmente considerar la calificación profesional como base de la muestra de los obreros. La recolección de la información se sometió a tratamiento estadístico sin ahondar en el uso de técnicas de correlación, lo que habría dado la ocasión al autor de mejorar la validez de algunas de sus comprobaciones. El análisis se realiza en su totalidad al nivel del estudio de las diferencias porcentuales.

Se justifica el estudio afirmando que "la industria de la construcción . . . ha contribuido constantemente desde 1950 a más del 50 por ciento de la formación neta de capital fijo, mientras que el valor agregado por la misma representaba en 1970 un poco menos del 5 por ciento del producto interno bruto, lo que equivale al 14 por ciento del valor agregado por el conjunto de la industria" (p. 4). Se señala también que esta industria ha sido el refugio preferido de los obreros migratorios del sector agrícola debido a las dificultades de la utilización de técnicas intensivas en mano de obra. Y también se hace alusión a la naturaleza compleja del mercado de trabajo imperante en el sector: en efecto, a la vez de existir una oferta ilimitada de trabajo existen estrangulamientos en ciertas categorías de mano de obra especializada. Con estas consideraciones preliminares se ordenan las tres partes de que consta el trabajo: 1) la mano de obra de la construcción; 2) las relaciones laborales en la construcción, y 3) el mercado de trabajo en la construcción.

En la primera parte, que ocupa más de la mitad de la obra, se exponen resultados acerca de los niveles de sindicalización, de características como la educación, la edad, el alojamiento, de actitudes frente a la huelga, la seguridad social, de los ingresos de los trabajadores. Se encuentra en esta parte uno de los hallazgos más importantes que es la existencia de dos polos en materia

de sindicalización en el sector de la construcción de vivienda: el nivel bajo, cuyo centro se localiza en el Distrito Federal y Monterrey, y el nivel alto, cuyo centro se localiza en Tampico-Ciudad Madero. Las diferencias entre estos dos polos se verifican en cuanto a la sindicalización, la participación electoral, la participación en reuniones sindicales, el acceso a puestos de responsabilidad sindical, las actitudes frente a la huelga, existiendo claramente una variable interviniente, a saber, el control político mayor en el Distrito Federal y en Monterrey frente a una mayor autonomía de la acción sindical propiamente tal en Tampico-Madero.

La localización geográfica, identificada con una historia diferente del sindicalismo en cada lugar, permite determinar una variable explicativa fundamental del trabajo de Germidis cuyo poder de explicación no se compara con el de la calificación o especialización profesional, que también son consideradas. Podemos concluir de ello que las tradiciones de organización, la trayectoria de lucha que se identifica con los obreros portuarios puede haber tenido sus efectos en el tipo de organización y en la forma en que se ha desarrollado el sindicalismo de la construcción en Tampico-Madero. Esto va más allá de la organización propiamente tal, al existir, como lo subraya Germidis, una correspondencia con sus actitudes, ya que, paralelamente a estar bien organizados, también tienen altos niveles de conciencia, por ejemplo, respecto a la utilidad de los servicios de seguridad social.

En materia de remuneraciones se encuentra relación entre la jerarquía profesional y la jerarquía de ingresos, en la cual influyen los niveles de instrucción, los cuales tienden a influir más significativamente a medida que aumenta el nivel de la jerarquía profesional. Ejemplo de esto último es el hecho de que entre los operadores de máquinas y, en general, entre todas las categorías especializadas, las diferencias de salarios entre los analfabetas y los que tienen educación primaria terminada, son superiores al 45 por ciento (véase el cuadro 33). Por otro lado, se verifica que la pertenencia al sindicato contribuye significativamente a incrementar los niveles de remuneración y esto varía de acuerdo con los niveles de calificación profesional.

En la segunda parte del trabajo, dedicada a las relaciones laborales propiamente tales, se exponen los resultados de la encuesta a los líderes sindicales y a los empresarios de la construcción. Entre otras cosas, es de interés comprobar la relativa juventud de los sindicatos de la construcción: 21 de los 37 considerados se crearon después de 1950; la relativa pequeñez de su membresía: 20 de los 37 tienen menos de 500 afiliados; el carácter altamente economicista de los objetivos sindicales; 26 de los 37 ponen al aumento general de salarios como primer objetivo del sindicato; el alto nivel de calificación de los dirigentes: 20 de los 37 son obreros especializados. Estos datos, junto a otros, delinean una situación original que cabría contrastar mejor con los casos estudiados por Miller (1966) y por Thomson (1966) en sus respectivos trabajos del sindicalismo en el petróleo, la minería, la metalurgia, los automóviles y la electricidad. En efecto, el sindicalismo en la construcción parece identificarse poco con la trayectoria del sindicalismo en los sectores mencionados. En futuras investigaciones sobre el problema pensamos que estudios de caso como el de Labastida (1975) así como otros trabajos en curso respecto de los obreros de las obras civiles en los complejos hidro-eléctricos e industriales (Chicoasén, Las Truchas, etc.) completarían las consideraciones de Germidis en forma útil.

Los resultados de la encuesta de Germidis a los empresarios de la construcción indican que ellos juzgan negativamente la acción sindical en aquellos lu-

gares en que ésta es menos "auténtica", es decir que prefieren tener interlocutores sindicales del tipo existente en Tampico-Ciudad Madero que los existentes en el Distrito Federal o en Monterrey. Esto está relacionado con lo ya dicho respecto al carácter altamente politizado del sindicalismo en estas dos últimas localidades y el carácter más autónomo de la acción sindical que representan las organizaciones de Tampico-Ciudad Madero. De ahí Germidis deduce que los patrones de la construcción están a favor de un sindicalismo menos sujeto a los controles políticos y por lo tanto no están en contra del sindicalismo *per se*.

Finalmente, Germidis procede al análisis del mercado de trabajo en el sector de la construcción. Expone el carácter inestable del empleo, la amplitud del subempleo y examina las prácticas existentes en materia de primer ingreso a la industria, reclutamiento y sistemas de pago a los obreros. Respecto de los sistemas de pago a los obreros distingue ciertos procedimientos que se identifican con las categorías profesionales: de esta forma los obreros especializados son contratados por contactos personales, y el resto a través de subcontratistas, maestros de obra y esencialmente por intermedio del sindicato que sirve de agente de contratación.

En esta forma, Germidis logra hacer una contribución importante al estudio del sistema de relaciones industriales imperante en México y se integrará seguramente a los numerosos intentos que en la actualidad se están haciendo en diversas instituciones de investigación y enseñanza para lograr describir y analizar mejor esta parte de la sociedad mexicana.

FRANCISCO ZAPATA
El Colegio de México

RAMÓN MARTÍNEZ ESCAMILLA, *La fuerza de trabajo en el capitalismo mexicano*, México, HADISE, 1974, 200 pp.

Como es bien conocido, las premisas históricas que posibilitaron el surgimiento del sistema capitalista fueron la existencia y disponibilidad de, por una parte, el capital y, por otra, la fuerza de trabajo: más precisamente, de la capacidad humana de trabajo encerrada en una población desarraigada de toda forma posible de acceso a los medios de vida.

En esta obra se presenta, desde una perspectiva histórico-económica, un acercamiento al estudio de la fuerza de trabajo en México, ubicándola dentro del "marco referencial que le permite surgir y desarrollándose como categoría histórica", según afirma su propio autor; es decir, se considera a la fuerza de trabajo no sólo como premisa sino también como componente del capitalismo mexicano.

Pero hablar de capitalismo implica acceder, en el terreno de lo teórico, a la caracterización de la realidad concreta mexicana en un momento determinado y, en el de la investigación histórica, a descifrar y a mostrar el desarrollo de dicha realidad; en otras palabras, implica reconocer la especificidad y exponer el despliegue de la unidad dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción capitalistas.

Ahora bien, el autor parece acceder a las exigencias metodológicas mencionadas cuando, al principio, sostiene que el modo de producción dominante en México, ya desde la época de la colonia, fue siempre el capitalista. Tal afirmación, expresada de manera explícita, se apoya en el hecho de que el desarrollo del capitalismo, que se presenta originalmente en algunos países europeos de occidente, en un cierto momento logra incorporar, por distintos medios, formas de relaciones de producción no capitalistas que, transformadas en forma gradual, pondrá luego a su servicio. En efecto, al comienzo del siglo XVI, afirma el autor, privaba en el orden económico mundial la presencia de un capitalismo mercantil avanzado, en el que España se hallaba (a su modo) involucrada, y en razón del cual las relaciones de producción en Nueva España, aunque internamente promovidas y dirigidas, quedarían desde entonces dominadas desde el exterior; así, la adecuación de la planta productiva a los requerimientos del sistema a escala mundial, será el denominador común que señalará los cambios sustanciales en la historia económica —y por ende social y política— de México.

Estas situaciones son las que se describen, con cierta amplitud, a lo largo de todo el libro. En los capítulos iniciales se hace énfasis en todos aquellos elementos que componían el proceso global de desarrollo social durante la época colonial, entre los cuales se mencionan, por su importancia, la transformación de la propiedad comunal en propiedad privada, el tipo de actividades económicas, la manera en que se canalizaba el excedente de los productos coloniales, etc. Durante este período, la fuerza de trabajo encerrada en una población indígena sometida, es utilizada extensamente y explotada de manera irracional sobre todo en tareas agrícolas.

Con base en la división que el autor hace en el libro (I: "Los antecedentes"; II: "Librecambismo-liberalismo"; III: "Liberalismo-proimperialismo"), se va mostrando la manera en que el modo de producción dominante va adquiriendo, uno a uno, sus rasgos fundamentales y, al mismo tiempo, que se trata de un sistema capitalista orgánicamente constituido, en el que lo ideológico, a través de la iglesia, y lo jurídico-político, a través del estado y el derecho, entran en correspondencia coherente con la base económica en cada una de las etapas de esta división. Lo importante aquí es que cada período histórico es reconocido por el autor como un cambio cualitativo en el desarrollo de las relaciones de producción. Así, la Reforma será vista como un movimiento cuya razón de ser consistirá en instaurar y legitimar algunas medidas, e impulsar otras, vinculadas con la adecuación de las formas de propiedad de la tierra a formas favorables al desarrollo del capitalismo. De igual manera, la revolución de independencia se presenta como una respuesta a la necesidad de ensanchar la planta productiva y, de este modo, dar un nuevo impulso al capitalismo.

A principios del siglo XIX se generaliza ya el salario como medio de pago, mientras que, a mediados del mismo, aspectos tales como la estructura de la propiedad de la tierra, las actividades mineras, el desarrollo incipiente (aunque sostenido) de las manufacturas, y el comercio, representaban hechos objetivos que hablaban de un cierto auge en el desarrollo capitalista y de sus primeros frutos. En todo este tiempo, por otro lado, la fuerza de trabajo irá siendo poco a poco ocupada en actividades que ya no corresponden del todo a un capitalismo mercantil, del cual se ha alejado, sino a un capitalismo que, con miras a desarrollarse con base en una industrialización independiente, no hace sino reforzar los vínculos que le habían mantenido subordinado hasta entonces y desde siempre.

La ideología liberal, que había alentado de modo exitoso la independencia política, volvió posteriormente a expresar los anhelos de tal independencia económica. El resultado histórico de esta incapacidad de los liberales, se traduciría luego en un proimperialismo impuesto por el gobierno mexicano como condición para el desarrollo de la economía. Para fines del siglo XIX, se abren de par en par las puertas a la inversión extranjera, delineando con ello la ruta por la que habría de encauzarse el desarrollo actual del capitalismo mexicano, cuyo estudio no aborda el autor en esta obra.

La crítica fundamental que puede hacerse a esta obra apunta hacia la evaluación de su solidez teórica. Desde un punto de vista analítico, en efecto, el tratamiento riguroso de la fuerza de trabajo debe ubicarse, por una parte, reconociendo en ella el elemento vivo de las fuerzas productivas y, por otra —en tanto que sujeto de las relaciones de producción, de acuerdo con las formas de explotación y de propiedad correspondientes. Creemos que el autor hace poco énfasis en el estudio de la fuerza de trabajo como fuerza productiva, lo que implica que, al no dar la importancia necesaria al “aspecto fundamental de la contradicción” en el desarrollo del capitalismo, se pierde de vista dicho desarrollo como un sistema orgánico. Tal defecto, por otra parte, no podría justificarse a nombre del énfasis asignado a la especificidad de las relaciones de producción.

No obstante, en relación con el desarrollo de la historiografía en México (en la que casi no existe el tratamiento económico), esta obra representa un paso adelante en el planteamiento de la problemática general del desarrollo del capitalismo en México, aunque en relación a sí misma peca del grave defecto de no ser consistente con el método dialéctico.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México

MADHUSUDAN DATTATRAYA SATHE, *Regional Planning. An Areal Exercise*, Poona, India, Saraswat Prakashan, 1973, 229 pp.

El estudio de casos concretos en planificación regional aborda, por lo general, problemas de contenido urbano; la especialización económica de una ciudad y la interrelación con su área de dominio es el tema común en este tipo de análisis. Es indudable la importancia de esta clase de investigaciones tanto en los países de mayor como en los de menor desarrollo relativo. Por desgracia, la atención que se da al problema urbano ha desplazado al análisis regional de carácter rural a un segundo término, a pesar de lo prioritario de este tipo de análisis para los países de menor desarrollo. El estudio de la población rural y de las actividades agrícolas se realiza hasta ahora principalmente en forma sectorial, por lo que es escasa la literatura que analiza estos temas en un marco de referencia regional. El libro aquí reseñado se acerca a este último tipo de análisis.

Sathe estudia un área rural de la India a través de diferentes técnicas de análisis regional: el área en estudio comprende una pequeña parte del estado de Maharashtra compuesta por pequeñas comunidades ubicadas en 87 locali-

dades (parte de Akola del Distrito de Ahmednagar), donde sobresale un pueblo (Rajur) que sirve como centro comercial de la región. El tipo de análisis utiliza por un lado técnicas comunes —cuentas sociales regionales, estimaciones de elasticidades ingreso de la demanda, etc.— y por otro, presenta algunas características, pocas veces atendidas por el análisis regional tradicional —estacionalidad de los patrones de consumo, características del centro del mercado (Rajur), etc.

Trata primero sobre la correspondencia entre el concepto de región homogénea y las características del área de estudio (capítulos 1 y 2), y analiza luego las tendencias de crecimiento de diferentes variables (económicas y demográficas) para dar una idea general del desarrollo de la región: población, patrón de cultivos, niveles de ingreso, patrones de consumo, etc. (capítulo 3). El examen de estas variables indica, según Sathe, que el crecimiento demográfico en la región —de 18 000 habitantes en 1848 a 54 000 en 1961—, ha dado lugar a un cambio en el patrón de cultivos. El arroz ha estado sustituyendo a otros productos —*bajra* (un tipo de cereal) y productos no alimenticios— debido a que tienen un mayor rendimiento por hectárea. Sin embargo, la posibilidad de que la región maximizara su ingreso por medio de la especialización en el cultivo del arroz no se ha realizado debido, en gran parte, a la deficiente organización del mercado en el centro comercial de la región (el pueblo de Rajur). Es decir, el cambio en el patrón de cultivos se ha reflejado más en una modificación de la dieta alimenticia que en un aumento en el nivel de exportaciones de la región (sólo el 16% de la producción de arroz se ha dedicado a la exportación).

El capítulo cuarto está dedicado al análisis de las cuentas regionales del área. Con base en un concepto muy simple de sistema de cuentas —relación entre oferta y demanda domésticas— el autor trata de cuantificar el excedente o el déficit de la balanza comercial de la región. Este capítulo, que es probable haya requerido más tiempo para su elaboración, es uno de los que aporta menos elementos para la comprensión del desarrollo económico de la región. Es posible considerar que la aplicación de una técnica de macroeconomía regional (cuentas sociales) a una microregión no sólo significa una relación costo-beneficio muy alta, sino también el uso de una técnica a un marco de referencia que no es el apropiado.

El examen de las características de Rajur (capítulo 5), es, sin duda, la parte más interesante del estudio. Rajur ha experimentado un crecimiento de población menor que el de su área de influencia. De 1848 a 1961, su *hinterland* presenta una tasa de crecimiento de 1.02% mientras que en Rajur sólo es de 0.6% (en términos absolutos, la población de Rajur en este período aumentó de 1 623 a 3 033 habitantes). La tasa de crecimiento tan baja en la localidad principal de la región se debe —comenta el autor— a una fuerte migración a otras ciudades (Bombay). Esa migración ha sido provocada por el estancamiento económico de Rajur, pues el comercio se ha realizado dentro de moldes tradicionales (grupos familiares se reparten las diferentes ramas del comercio). La mayor parte de los comerciantes tienen poco acceso al crédito; por ello, el ciclo de compra y venta de granos es muy corto (no puede realizarse un juego acorde con los precios de mercado). También, la forma de crédito a los agricultores —usura— impide que éstos puedan acumular capital. Por último, el comercio al menudeo —otros comestibles y ropa— es en gran parte de importación o se realiza al nivel de pequeños comercios por grupos familiares cerrados. En suma, la ineficiencia del mercado, que ha impedido la especialización

de la región en el cultivo de arroz, es resultado de la inmovilidad de patrones culturales en Rajur.

Los capítulos siguientes analizan la estacionalidad en el consumo de cereales (capítulo 6), los diferentes niveles de vida de la región (capítulo 7) y, el presupuesto familiar (elasticidades ingreso de la demanda de distintos productos, capítulo 8). La estacionalidad resulta evidente en el consumo de arroz y *raji* debido a las fluctuaciones en precios; el nivel de vida responde en gran parte al porciento de participación de los granos en la dieta alimenticia; por último, las elasticidades ingreso (menor que uno) responden en especial en el caso de los granos. El autor termina con una síntesis de los resultados del análisis (capítulo 9) y con recomendaciones para las agencias de planificación (capítulo 10).

El libro señala, de manera básica, la importancia de los asentamientos de población que sirven como *lugares centrales* a las áreas rurales. Sin embargo, no se debe pensar que el examen de las características de Rajur presenta una metodología clara para el estudio de este tipo de localidades; es necesario conocer la interconexión que existe entre lo que teóricamente se bautiza como "ineficiencia en la organización del mercado" y la "inmovilidad de patrones culturales". Estos, obviamente no pueden superarse simplemente por medio del aumento de las vías de comunicación, como piensa el autor. A pesar de la carga escolar (véanse por ejemplo los capítulos 4 y 8, en donde el uso de técnicas se justificaría para un trabajo de tesis, una manera de demostrar que puede manejar esos recursos), creo que el trabajo es una buena contribución al análisis regional de contenido rural.

CRESCENCIO RUIZ CHIAPETTO
El Colegio de México

JANINA MARKIEWICZ-LAGNEAU, *Estratificación y movilidad social en los países socialistas*, España, Siglo XXI Editores, 1971, 324 pp.

Esta investigación de la socióloga polaca Markiewicz-Lagneau representa sin duda una importante aportación al estudio de las clases y el sistema de estratificación social en los países socialistas. El trabajo se divide en dos partes estrechamente vinculadas entre sí. La primera es un tratamiento breve de las diversas teorías sobre las clases sociales, la estratificación y la desigualdad. La segunda parte se refiere al papel que juega la educación y la obtención de un título profesional como principio unificador y explicativo de los diversos criterios existentes sobre la estratificación o la desigualdad social en los países que construyen el socialismo. Para su estudio la autora se apoyó básicamente en materiales sobre Polonia y la Unión Soviética.

Markiewicz-Lagneau demuestra un buen conocimiento y manejo de las modernas teorías "clásicas" de la estratificación así como de las categorías funcionalistas sobre el particular. La crítica, implícita, a ambas corrientes teóricas de la sociología se basa en el hecho de que éstas definen a las clases en función de un complejo sistema de estratificación basado en el prestigio ocupacional, la educación y los ingresos, así como en los valores que manifiesta el individuo sobre su posición social; todo ello ordenado en un *continuum* de

mayor a menor. Por el contrario, la teoría histórico-estructural marxista acepta que todo sistema de estratificación y su ordenación en estratos y jerarquías está regido por la estructura de clase existente, siendo ésta una categoría real, objetiva.

Pero al mismo tiempo, la autora sugiere que el olvido de este importante postulado teórico-metodológico por parte de los sociólogos en el socialismo, constituye un elemento ideológico que, en última instancia, sirve para legitimar y neutralizar las jerarquías y los estratos *realmente existentes* en los dos países analizados. Al respecto, es importante destacar que si bien en una sociedad socialista desarrollada las clases desaparecen, los estratos y grupos se conservan aún durante un cierto período. De tal suerte, el criterio de la estratificación adquiere un contenido totalmente distinto al del capitalismo. Tal planteamiento apoya de un modo preciso y claro la tesis de Marx —de la determinación estructural— en el sentido de que en la etapa de transición persistirían las formas mercantiles de distribución e intercambio debidas básicamente al funcionamiento objetivo de la ley del valor; si bien ahora, es menester agregar, en beneficio de toda la sociedad.¹

Sin embargo, la autora admite que si una estructura social capitalista es analizada a partir del enfoque clasista, igual criterio metodológico deberá regir para el socialismo. Sin entrar a discutir este planteamiento, es probable que el problema actual no es si se reconoce o no la existencia de un determinado sistema de estratificación bajo el socialismo, regulado por la presencia de clases “no antagónicas”, sino en el contenido puramente formal y clasificador que se le otorga a tal sistema. Es decir, la autora afirma que no basta con que se haya superado el tabú en contra del empleo de la categoría estratificacionista, puesto que ello todavía no implica el que reconozca, aún con la ausencia de la propiedad privada, la existencia de desigualdades sociales objetivas. La lógica de la crítica fundamental que hace la autora es la siguiente: tanto el sistema de estratificación como la promoción y selección educativas *son funcionales* al desarrollo de la sociedad socialista (en especial en lo que se refiere a la prosecución de metas de carácter económico), por lo tanto su operación y funcionamiento es objetivo e inobjetable.

La mayor parte del estudio gira, pues, en torno a la demostración de esta importante y controvertida tesis. Así, el análisis de contenido de materiales y documentos, de los datos estadísticos y de las entrevistas, sugiere que no obstante la existencia de un sistema formalmente igualitario bajo el socialismo, las posibilidades de promoción y de acceso, por ejemplo, a los niveles superiores de educación, no son iguales para todos los miembros de la sociedad o para los grupos sociales. Si tal cosa es cierta, luego hay peligro —apunta correctamente la autora— “de un resurgimiento de las clases a partir de la cristalización de una conciencia de clase (valores) favorecida realmente por un sistema formalmente igualitario” (p. 177). En efecto, en los análisis y el tratamiento empírico sobre los estratos sociales, cada vez se hace una distinción nominal clasificatoria, enfatizándose la *troika* “obreros-campesinos-intelligentzia” y en su diferenciación en términos de ingresos, educación y poder. Es obvio que tal cosa resulta peligrosa pues se corre el riesgo de que esta última se

¹ “... aún cuando desaparezca el régimen capitalista ... seguirá predominando la determinación del valor, en el sentido de que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción ... serán más esenciales que nunca”, C. Marx, *El Capital*, tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, cuarta edición, p. 787.

entronice convirtiéndose en una élite o camarilla dirigente. Tal posibilidad, hemos visto, no está muy alejada de la realidad. Precisamente a partir de la llamada revolución cultural china se evidenciaron fenómenos relacionados con el uso y abuso del poder político y el surgimiento de una capa de intelectuales y de dirigentes burocratizados alejados del resto de la sociedad, en función de sus privilegios materiales de que disfrutaban.

El problema del poder, del "¿quién vence a quién?" ya no se plantea con la misma urgencia que en decenios pasados ni en la URSS ni en Polonia. Sin embargo, parece que subsiste el dilema entre la necesidad de mantener una continuidad en las tradiciones revolucionarias y de clase en el modo en que se enfrentan a la solución del problema de la desigualdad y las diferencias sociales, *versus* el de aceptar el entronizamiento y la agudización de las mismas. La autora cuestiona tal alternativa o disyuntiva al sugerir en cambio que en los países socialistas "los intereses divergentes de los distintos grupos sociales serán reconocidos y tenidos en cuenta como tales y podrán expresarse libremente y sin conflictos" (p. 164). En este sentido se sostiene que los imperativos económicos del desarrollo han rebasado con mucho los ideales igualitarios proclamados por los pioneros del socialismo.

A pesar de los problemas que tiene para verificar empíricamente sus hipótesis en el terreno, la autora constata con los datos disponibles que tanto en la URSS como en Polonia se observa un cierto egoísmo individualista a medida que mejora la posición económica y ocupacional en los grupos (obreros) ya que éstos no aceptan de buen grado los valores igualitarios y de nivelación de ingresos. Del mismo modo, se muestra cómo la educación en estos países no sólo ha sido el factor fundamental para la penetración de los nuevos valores sociales, sino también un importante vehículo de movilidad ascensional y de estratificación.

En síntesis, nos parece que la autora polaca-francesa Janina M. Lagneau prosigue con las mejores tradiciones de la sociología polaca al abordar el acuciante problema referido a la relación existente entre el proceso de estratificación, la diferenciación social y la educación con la construcción del socialismo. Creemos que dicho tema hasta el presente ha sido poco tratado en la mayoría de los países socialistas por parte de los especialistas en la materia.

AMÉRICO SALDÍVAR V.
El Colegio de México

VARIOS AUTORES, *En torno al capitalismo latinoamericano*, México, Escuela Nacional de Economía, 1975, 155 pp.

El presente libro se refiere a distintos problemas vinculados al subdesarrollo de América Latina. Su contenido corresponde a la transcripción de discusiones realizadas dentro del marco de un seminario sobre teoría del desarrollo, razón por la cual puede advertirse, además de un estilo literario algo irregular, que los títulos de los capítulos en que se divide obedecen, más que a una delimitación estricta de los temas abordados, a requerimientos de orden meramente indicativo.

Ha servido como base propiciatoria de tales discusiones; un libro que apareció en México en 1973¹, en el que ya se comenzaban a evaluar los esfuerzos realizados en relación al estudio del subdesarrollo y la dependencia. De esta suerte, el libro que reseñamos contiene una doble intención: en primer término, reúne explícitamente ciertos juicios críticos acerca de la forma en que se abordaban determinados problemas en la obra de referencia; en segundo lugar, plantea de manera implícita nuevas aproximaciones a la solución teórica de tales problemas. Pero tanto las críticas como las posibles aportaciones al estudio del subdesarrollo, se centran en una misma problemática general: "la cuestión de cómo y cuándo adviene el capitalismo el modo de producción dominante en latinoamérica, en qué marco histórico se produce tal hecho, qué factores esenciales lo condicionan y cuáles son la dinámica central del fenómeno y las etapas fundamentales que, a partir de su aparición, habrá de recorrer en nuestros días."

Así, la elucidación de una problemática tal comienza a posibilitarse al reconocer, en un nivel abstracto, las relaciones existentes entre el subdesarrollo y el desarrollo capitalistas a escala mundial, históricamente determinadas, lo que en la obra resulta un planteamiento algo anticuado a la luz de investigaciones recientes (Marini, Gunder Frank, Quijano, Samin, etc.), en relación a las cuales es relativamente poco lo que estas discusiones aportan.

Luego de la relación desarrollo-subdesarrollo, se plantean problemáticas más específicas, tales como los modos de producción y su articulación, el carácter del proceso de industrialización y el papel de la burguesía doméstica en la consolidación del atraso, la penetración del capital extranjero, etc., todos ellos términos del denominador común de los países de América Latina de menor desarrollo. No obstante, es de notarse que el tratamiento de estos problemas se queda en un nivel muy general —lo que en parte se explica por la naturaleza misma de la obra—, así como que la argumentación bordada en torno a ellos no va más allá de lo que dictan ciertos lugares comunes.

Los mejores momentos de este libro se encuentran sin duda en la segunda parte del mismo, ya que en la primera sólo se señalan en términos generales, en primer lugar, algunas ambigüedades en la definición y uso de conceptos fundamentales (comenzando por los de "subdesarrollo" y "dependencia", aunque también se cuestionan otros como el de "heterogeneidad estructural" propuesto por A. Córdoba) y, en segundo lugar, la superficialidad patente en el tratamiento de aspectos importantes como en la que, según se afirma, incurre Bagú al estudiar las clases sociales (en la obra de referencia). En la segunda parte, en efecto, se discuten de manera principal los artículos de F. H. Cardoso y de Theotonio Dos Santos. Mientras que con Cardoso se sostiene (*in absentia*) una contienda ideológica en torno a cuestiones generales (siempre presente, por lo demás, entre posiciones marxistas y posiciones burguesas), con Dos Santos se entabla una polémica interesante (acerca de las características que definen la acción reciente de las grandes corporaciones multinacionales y transnacionales), en la que este investigador hará énfasis en el cambio cualitativo operado en la manera en que algunas compañías extranjeras han comenzado a volcarse hacia el mercado interno de los países de América Latina. La participación de Dos Santos en las discusiones, por otra parte, enriquece con sus continuas alu-

¹ Varios autores, *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973.

siones al caso de Brasil, el tratamiento concreto que el resto de los participantes dedica mayormente al caso de la formación social mexicana.

Aunque no puede decirse que en esta obra se haya avanzado un trecho considerable en la indicación de los vacíos (de extensión y de profundidad) existentes en la investigación social reciente de América Latina, lo cual podría esperarse de este tipo de discusiones, creemos que en ella se tocan los principales problemas de nuestra realidad social y, además, que se ha intentado seriamente pensar en sus posibles soluciones teóricas. Esto quedaría ampliamente manifestado por el hecho de que en las discusiones se ha planteado la necesidad de construir algo que podría denominarse, con más o menos precisión, "teoría materialista del subdesarrollo", de la cual los estudios sobre dependencia e imperialismo hasta ahora realizados serían los primeros pasos dados en esa dirección.

Pero hablar mayormente de soluciones teóricas a problemas sociales, sin insistir demasiado en sus implicaciones prácticas (esto es, políticas), significa entre otras cosas hacer del materialismo una mera filosofía contemplativa, lo que traducido por don Sergio Bagú significa no llegar a sentir "una necesidad histórica apremiante: la de ordenar mejor lo que sabemos y descubrir, de lo que no sabemos, el mayor fragmento que nos sea posible para que nuestra ciencia del hombre pueda aplicarse con mayor eficacia a la obra que permitirá no continuar pagando el bienestar material de algunas minorías con un océano de mártires, ni tolerando la opresión política, social y cultural por incapacidad organizativa."

Tal es, en fin, el espíritu de esta obra: pero también el marco a través del cual se manifiestan sus limitaciones.

ABELARDO HERNÁNDEZ M.
El Colegio de México